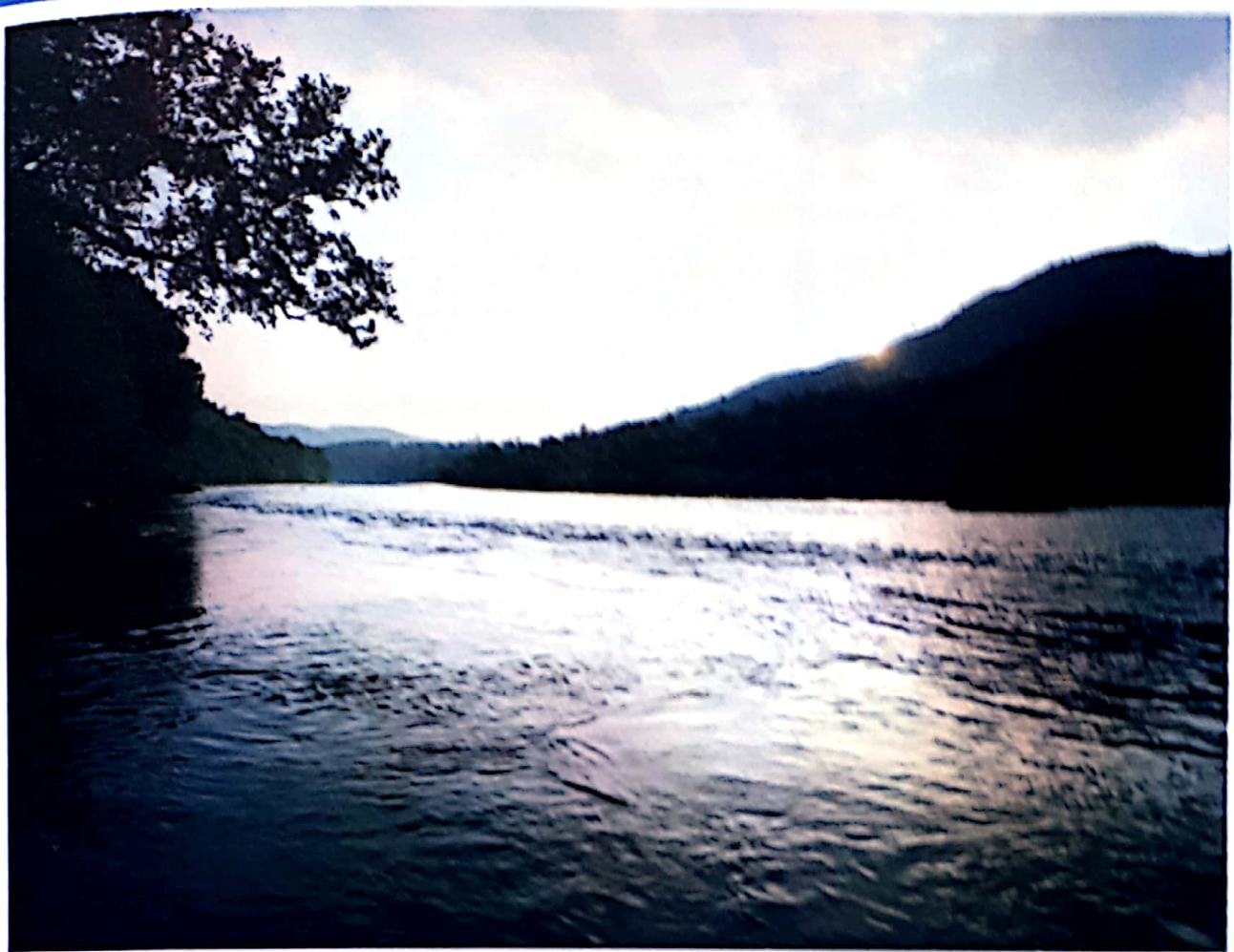




CONFERENCIAS SOBRE EL RÍO MIÑO

CAIXA OURENSE



BIOGRAFIA DEL MIÑO

Francisco Javier Río Barja



Prof. Dr. D. FRANCISCO RÍO BARJA

Director del Instituto de Estudios Gallegos P. Sarmiento.
Miembro de la Real Academia Gallega.

Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid 1953.
Catedrático de Geografía. Escuela Universitaria de Profesorado, Santiago
1953-1986.

Director del Instituto de Estudios Gallegos P. Sarmiento del CSIC.

Miembro numerario de la Real Academia de Galicia.

Vocal del Consello de Cultura Gallega.

Ha dirigido más de 20 cursos de perfeccionamiento en el I. C. E.

Ha dirigido más de 40 tesinas de licenciatura.

Ha publicado numerosos trabajos de Geografía Física, Geografía Humana y Geografía Socio-Económica, tanto en revistas nacionales como extranjeras.

Ha participado activamente en numerosos Congresos y Reuniones Científicas en Salamanca 1970, Madrid 1975 y 1980, Sevilla 1983, Barcelona 1985, Viana do Castelo 1985, etc.

Ha realizado la cartografía Jurisdiccional de la Provincia de Tuy. 1987.
Mapas en relieve de Galicia a escala 1/50 000.

Mapa de las jurisdicciones y cotos redondos de la provincia de Mondoñedo 1987.

Cartografía jurisdiccional de la provincia de La Coruña 1987.

La división provincial de Galicia en el siglo XVIII. 1985.

Por sus trabajos de investigación ha obtenido los premios:

Premio de la Diputación de Lugo.

Premio Alfredo Brañas del Centro Gallego de Buenos Aires.

Premio del Ministerio de Información.

Premio Ramón Mourente de periodismo.

Actualmente lleva a cabo dos convenios de investigación: uno con la Consellería para la realización de «Mapas en relieve de Galicia» y otro con la Diputación de Pontevedra para realizar la «Cartografía jurisdiccional de Galicia en el siglo XVIII».

BIOGRAFÍA DEL MIÑO

Francisco Javier RÍO BARJA

Director del Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos. De la Real Academia Gallega.

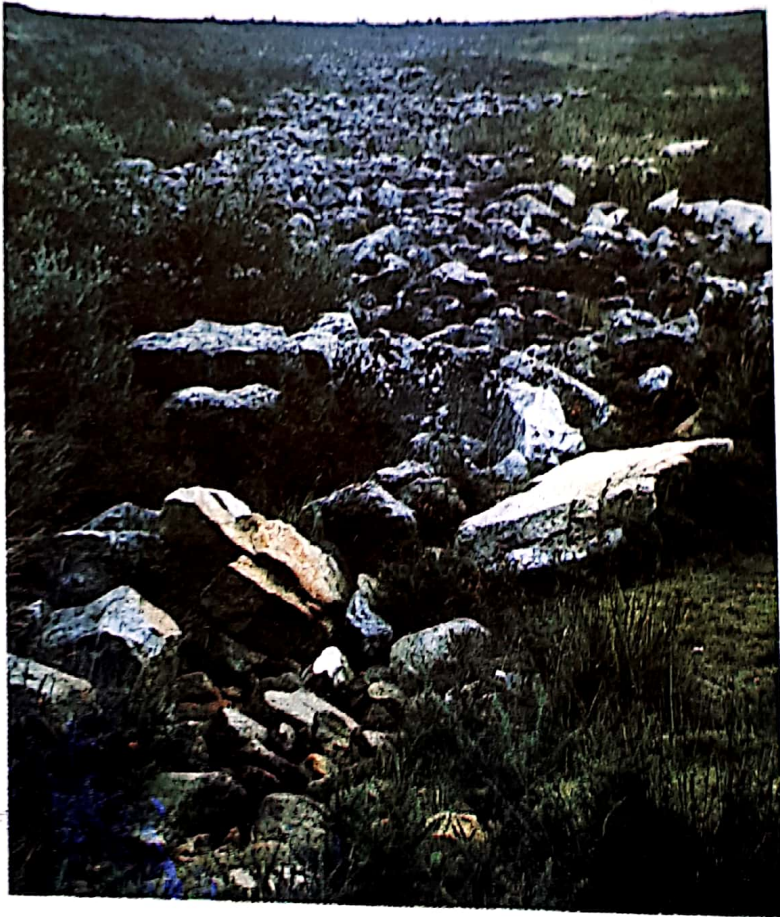
Los ríos son los fenómenos geográficos que mejor traducen la capacidad de dinamismo, de evolución y transformación constante que tiene la naturaleza. Son los grandes modeladores del relieve, los grandes creadores de las formas de paisaje.

Pero un río es también la gran vena maestra capaz de crear y articular comarcas naturales y darles una unidad física y económica.

Pero esta vida de increíble dinamismo y transformación lleva consigo grandes problemas morfológicos, grandes enigmas aún no resueltos y que representan un reto y un estímulo para los estudiosos de esta ciencia.

El río Miño es una de esas grandes venas de agua repleto de incógnitas. Desde su nacimiento hasta su muerte aún no se han contestado todos los «porqués».

Yo deseo hacer aquí una presentación de algunos de estos problemas en esta *Biografía del Miño*.



El primer problema que se presenta en la vida de nuestro río es el de su propio nacimiento.

Es más que frecuente leer en los libros y manuales al uso que el Miño nace en la «laguna de Fonmiña, provincia de Lugo», y consideran que todas las corrientes que allí llegan no son más que regatos, que recogiendo las precipitaciones de la sierra de Meira contribuyen a alimentar la verdadera fuente sita en Fonmiña.

La sierra de Meira, poderoso escalón tirado de N-S, forma el límite oriental de la Terra Chá. Es una vieja superficie de erosión sobre los 800 metros de altitud y está formada, fundamentalmente, por cuarcitas ordovícicas de pliegues agudos y casi verticales, con lo que al romperse los anticlinales y por erosión diferencial resaltan por su dureza en grandes crestones sobre las cimas de la sierra, dándole un aspecto de espinazo de un animal antediluviano. Un horizonte ferruginoso corre paralelo a estas hiladas de cuarcita y acentúa aún más la singularidad de este paisaje.

Estos materiales en la última glaciación sufrieron un proceso de gelifracción, cuarteándose a consecuencia del juego —hielo/deshielo— y

originaron un verdadero torrente de bloques erráticos. La alteración de esta roca unido a la falta de vegetación, peculiar de este tipo de terreno, da lugar a singulares aspectos de paisajes muy característicos de los parajes silúricos. Cuando estas coladas erráticas encuentran un rellano dan lugar a brañas, tremedales y suelos hidromorfos al estancarse las aguas en los rellanos de la tierra que enlazan los bloques erráticos de euarcita, llegando a crear con frecuencia verdaderas turberas, que como las de Meira aún están vivas.

En este lugar conocido con el nombre de *Pedregal de Irimia* mana una fuente de abundante y constante caudal, que en mi opinión es la verdadera fuente del río Miño (véase diapositiva 1).

La misma conciencia popular, tan intuitiva, de los ribereños así lo creyó siempre y localizó, precisamente en el manantial origen del Miño, una leyenda de resonancias bíblicas, por la que se convirtieron en piedras los hombres de una raza maldita y pecadora, esperando un renacimiento con la purificación de las aguas juveniles.

Desde la villa de Meira, el Miño corre ya por un cauce perfectamente organizado y a casi tres kilómetros más adelante recibe por la izquierda el parco caudal que viene de la laguna de Fonmiña.

Tiene esta laguna una extensión de unos 1.000 metros cuadrados, y está rodeada de gran cantidad de esbeltos álamos y abedules que dan al paisaje un delicado matiz de suavidad y dulzura (véase diapositiva 2).

Esta laguna no podemos considerarla como la madre del Miño, pues es uno de tantos afloramientos que festonean el curso del río y sus afluentes en toda la Terra Chá.



Se trata sencillamente de una surgencia cárstica. Dos largas bandas calizas, denominadas por Barrois (1) calizas de Vegadeo, cruzan de N-S la zona de Fonmiña. Son calizas y dolomías de tonos grises oscuros y que a pesar de su relativa escasa potencia, unos 60 metros, han dejado en toda la zona visibles procesos de carstificación como la dolina de Pajares, la existencia de *terras rosas* y los múltiples afloramientos que las gentes de la comarca denominan *illós*. Estas bandas calizas tienen el poder de subsumir el agua, creando a veces cavernas y corrientes subterráneas; estas corrientes pueden surgir en grandes fuentes como en Ruidera o en pequeñas lagunas como en Fontibre o en Fonmiña.

El pequeño caudal de la laguna va a unirse al Miño por su margen izquierda, cuando éste lleva 10 kilómetros de recorrido tiene un cauce formalizado y su caudal es de unos 300 l/seg., es decir, más del triple del que aporta la laguna.

A partir de aquí el Miño recorre toda la amplia llanura de la Chaira lucense, caminando sobre los propios aluviones terciarios y cuaternarios que el río depositó en los últimos millones de años.

El terciario se halla cartografiado por los autores del mapa geológico 1/50 000 por dos cuencas: la de Villalba-Lugo formada por arenas, cuarzo feldespático y arcillas rojas verdes y grises formadas en un medio fluvioacustre.

El terreno cuaternario es una de las formaciones más extensas de la comarca, desde Meira hasta la confluencia del Támoga por encima de los terrenos paleozoicos. Son formaciones de guijarros cuarzosos, cantos rodados de cuarcita, arenas y limos que dieron lugar a tres terrazas fluviales situadas en los ríos Anllo y Miño. Suelen ser terrenos auríferos y ya Schultz (2) señalaba depósitos de conglomerados diluviales, como los de Moncelos, removidos por los romanos para beneficiarse del oro.

El curso del río se hace lento y divagante y en los 40 kilómetros de recorrido por la infinita Chaira sólo desciende 40 metros, es decir, el 1/1 000. Por este nivel de base se pierde en un lento divagar, rompiéndose en brazos o canales anastomosados, formando islas o lagunas endorreicas y hasta desapareciendo en alguno de sus cauces como el regato de Pontiga.

1. BARROIS: «Recherches sur les terrains anciens des Asturies et de la Galice». París, 1892.

2. SCHULTZ: «Descripción geognóstica del Reino de Galicia». Madrid, 1835.

Estos hechos nos permiten hacer algunas consideraciones: la primera es que las características citadas nos llevan a pensar que el centro de la gran llanura lucense debió haber sido un gran lago cuaternario o mejor neógeno por el carácter lacustre de estos sedimentos y que difícilmente se abrió camino al mar por medio del Támoga-Miño y que aún en la actualidad no terminó su desagüe. Es pues, como decía Revenga (3), una vieja región endorreica en trance de organizar su exorreísmo. Restos de este gran lago es todavía la laguna de Cospeito que aún conserva, si los hombres no terminan por deshacerla, una reserva ecológica importante de aves migratorias, como patos reales, cercetas, becadas, avefrías, andarrios, etc., y también una reserva etnológica de mil y una leyendas y mitos en torno a la fantástica laguna.

La Terra Chá es, pues, una gran depresión entre los bloques levantados de la sierra de Meira al este y la Loba y Cova da Serpe al oeste. La unidad geográfica y morfológica de esta comarca así delimitada «latu sensu», es intensa y sus características fisicoeconómicas las podemos resumir en los siguientes rasgos:

- Vastas altiplanicies que se quiebran en lomas frecuentes.
- Un clima subcontinental (dentro del macroclima oceánico de Galicia).
- Un suelo de pizarras paleozoicas recubierto por gruesos mantos terciarios y cuaternarios.
- Una economía conjunta agrícola-ganadera, mantenida por la abundancia de los prados naturales.
- Una circulación tardía y escasa.
- Una población muy diseminada y poco densa de medianos propietarios.

Tales son los rasgos geográficos del Alto Miño. Una comarca de gran personalidad cuyo paisaje natural, tan opuesto al de las altas y bravas tierras de los Ancares como al de las rías, sigue siendo un gran desconocido entre las tierras gallegas y por ello me atrevo a caracterizar en unos rasgos definitorios.

3. REVENGA CARBONELL: «Comarcas geográficas de España». Inst. Geogr. y Catastral. Madrid, 1960.

El viajero que atraviesa esta comarca en cualquier dirección advertirá la presencia de un país intensamente humanizado.

En todas partes la mano del hombre ha dejado su huella en el paisaje. Esta humanización aumenta el sentido de equilibrio y suavidad de perfiles en una tierra en que todo lo brusco y violento aparece como extraño.

La calma y la quietud en sus ritmos son las notas más singulares. Esta calma está agudizada por el pasmo casi místico del silencio. El hondo silencio del paisaje chairgo, cantado por los poetas lucenses.

Así pues, lentitud en sus ritmos geográficos, silencio en el ambiente, un tono gris ligeramente nostálgico y un aire de feminidad, de sencillez y elegancia son los rasgos que definen el paisaje del Alto Miño, que ahora dejamos, acercándonos al horizonte de Lugo para seguir nuestra andadura fluvial.

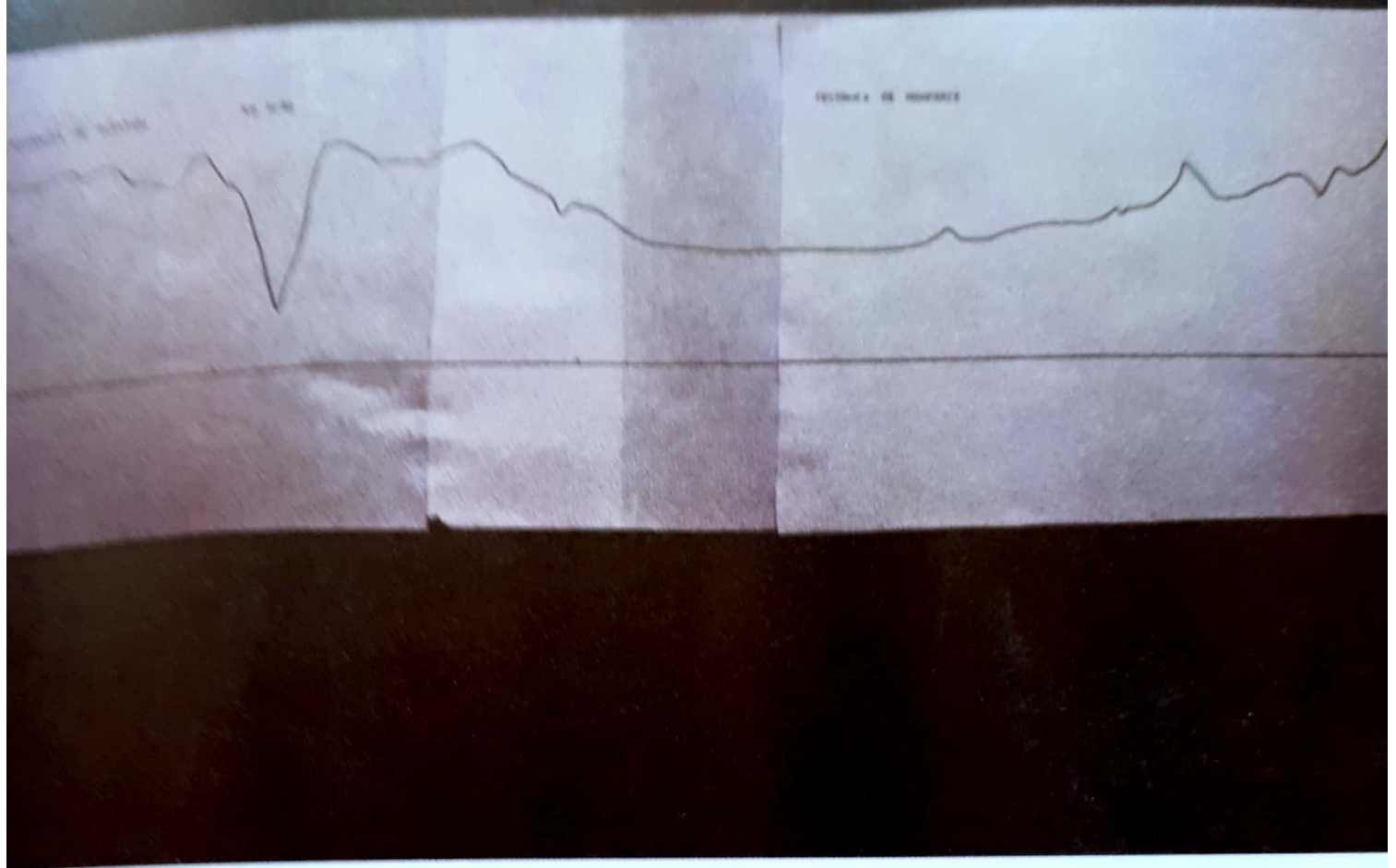
A partir de Lugo entramos en una nueva etapa, en un nuevo ciclo de erosión.

Hay ahora un efectivo rejuvenecimiento de sus ritmos. Al río senil de su primera etapa, calmado, silencioso y de cauces indecisos sobreviene ahora un río juvenil que traduce su dinamismo en un vigoroso proceso de erosión, abriendo un cada vez más profundo cauce que en Lugo alcanza los 60 metros, en Portomarín los 100 metros y sobrepasa en los Peares los 200 metros bajo la vieja penillanura.

Por otro lado aparece aquí otra de las grandes incógnitas del río Miño.

El proceso pudo haber sido así: La gran penillanura central de Galicia formada en el premioceno empieza a deformarse y como consecuencia aparece una gran flexión en la zona oriental que se traduce por la elevación de la sierra de Meira y más allá los Ancares; al mismo tiempo en la parte occidental de la meseta de Lugo se levanta una flexión anticlinal que constituye los bloques de la sierra de la Loba y Coda Serpe basculadas hacia el este y asentadas sobre los aplanamientos eógenos. Simultáneamente y como compensación isostática a los movimientos anteriores, la parte central de la meseta sufre una serie de dislocamientos que se traducen en la formación de depresiones o cubetas tectónicas que desde Lugo, por Sarria, Monforte, Maceda llegan a Verín.

El corte de terreno E-O al sur de Chantada nos permite con claridad observar la gran superficie de erosión de los 650 metros, el encajamiento del río Miño y el alvéolo tectónico de Monforte sobre los 320-330 metros (véase diapositiva 3).



Pues bien, el Miño desde Lugo no aprovecha los valles de Sarria y Monforte, que constituyen un nivel de base más bajo y que es la ley fundamental que rige la dinámica fluvial.

El Miño parece despreciar este hecho y de forma extraña se pone a trabajar un angustioso cauce en las duras venas cuarcíticas que atraviesan los esquistos de Chantada.

Este extraño hecho geológico no tiene todavía una explicación unánimemente aceptada.

Para unos, Birot y Sole (4), se trata de un fenómeno de *antecedencia*, es decir, en la antigua penillanura eógena el Miño había ido formando su cauce por el actual curso. Cuando comenzaron los movimientos ascendentes el río no tuvo más remedio que seguir hendiendo

4. BIROT, P., y SOLE SABARIS, L.: «Recherches morphologiques dans le Nord-Ouest de la Península Iberique». Mem. et Docum. CNRS, tomo IV, 1954.

su curso; o sea, que el río antecedió a estos movimientos. H. Noon (50) considera que dado que las cuencas de Sarria y de Monforte son lugares de acumulación detrítica de edad miocena, el Miño debería tener establecido su curso entre el aquitano y los movimientos deformantes de la vieja penillanura y señala que «admitimos que la red hidrográfica del Miño ha sido establecida en el burdigaliense».

Para otros, Pérez Alberti (6), después de haber estudiado los glaciares de Sarria y las terrazas del Cabe Monfortino, considera que sólo un río de gran caudal pudo haber organizado estas acumulaciones fluviales; por lo tanto, el río Miño debió haber cruzado estas depresiones y que el levantamiento de las sierras pudo haber creado una dislocación que obligara o empujara al Miño hacia el oeste.

De todas formas la sección de Lugo a los Peares crea un paisaje fluvial completamente distinto al anterior, caracterizado de cierta aspereza no exenta de atractivo y belleza.

El fuerte encajamiento del río crea unas vertientes que pueden alcanzar hasta el 50 por 100 de pendiente. En estas condiciones los asentamientos humanos son difíciles. El Miño crea, pues, un curso deshumanizado; por otra parte la fuerte pendiente unida a los materiales que la forman, especialmente esquistos de gran facilidad de descomposición y deslizamiento, crea áreas que Pérez Alberti denomina inestables, es decir, áreas en las que predomina la morfogénesis sobre edafogénesis.

No obstante, debemos mencionar dos hechos debidos a la acción antrópica que serán capaces de organizar nuevos paisajes fluviales.

Por una parte el hombre coloniza desde tiempos muy antiguos, especialmente en la Edad Media, estas tierras. La conquista construyendo pequeños muros o socalcos rompe las rocas, fabricando suelos en los que cultiva preferentemente la vid, es decir, como el citado autor asegura, se crean áreas estables, suelos antrópicos en las que predomina la edafogénesis sobre la morfogénesis. El hecho es muy importante y origina una alternancia de paisajes fluviales, muy característico de estas zonas.

Un segundo aspecto mucho más actual y de consecuencias menos previsibles se refiere a la aparición de los grandes embalses. Este hecho

5. NONN, H.: «Les Regions Cotieres de la Galice». París, 1966.

6. PÉREZ ALBERTI: «Un exemplo de estudo integral do medio: A Cunca do Miño», 1.º Cucad. de Xeografía. A Coruña, 1985.

está originando un cambio muy perceptible en la dinámica de los procesos de erosión y transporte. Pero, por otra parte, se están iniciando ciertos cambios climáticos condicionados por la importante masa de agua almacenada —Belesar y los Peares tienen una capacidad de 822 hectómetros cúbicos y una superficie inundada de 2 428 hectáreas— que aumenta el estado de humedad y niebla, haciendo que las inversiones térmicas sean cada vez más frecuentes, lo que provoca la aparición de pequeños climas locales y con ello el cambio del proceso natural del ecosistema.

El tercer tramo de la cuenca podemos localizarlo en la zona o subcuenca del Sil, desde su entrada en Galicia hasta la confluencia con el Miño.

Se trata de una zona morfológicamente muy original, caracterizada por el encadenamiento de fosas tectónicas y el impresionante encajamiento del río; es un tramo que ofrece un medio especialmente diferenciado del resto de Galicia tanto por sus singulares paisajes fluviales como por todos los condicionamientos biogeográficos.

En este lugar aparecen los cañones fluviales más impresionantes de la geografía gallega, uno de los paisajes geográficos más inéditos y desconocidos para los hombres de las otras provincias galaicas.

Yo diría que es la asignatura pendiente de las rutas turísticas y paisajísticas de Galicia.

El Sil aprovecha para entrar en Galicia la depresión de Valdeorras que tiene dirección E-O y está formada por tres cubetas: la del Barco, la de Vilamartín y la de A Rua, dominadas por la penillanura de cumbres de 700-800 metros que abriga un valle relativamente estrecho de tres cuartos de kilómetro de fondo plano por el relleno sedimentario.

Esta depresión está labrada sobre las pizarras azules (pizarras de Luarca) seguramente ordovícicas caracterizadas por ser de grano fino, muy uniformes y poco porosas, de un tono oscuro bastante uniforme y que tienen la propiedad de exfoliarse en planos muy homogéneos, son excepcionalmente aptas para la construcción (techumbres), aunque las condiciones de su explotación varían según el grado de fracturación, el buzamiento, la presencia de sulfuros y la alteración meteórica en profundidad.

Esta depresión está seguramente creada por una reactivación tectónica de mediados del terciario, asociada a una distensión que hizo bascular los bloques reactivando el juego de áreas o zonas de erosión y zonas hundidas o zonas de sedimentación compuestas por cantos rodados, arcillas y limos que dieron al valle un sentido de planitud. Posteriormente, en el cuaternario actuaron las fluctuaciones del nivel de base de los ríos a consecuencia de los cambios climáticos y originaron, según Vidal

Box (7), dos niveles de terrazas cuaternarias; uno a los 10-12 metros forman el escalón próximo al río sobre el que se halla edificada la villa del Barco; otra de 25-30 metros formada por espeso manto de conglomerados muy gruesos y cementados por la enorme aportación caliza de las aguas del valle y se extiende, apartada del río, sirviendo de base al intenso cultivo de vid, que ha logrado grandes caldos (godello) de merecida reputación.

Pasadas las fosas, el Sil se encaja en un profundo tajo que alcanza a más de 500 metros bajo la penillanura.

Este hecho es similar al comentado en la zona de Chantada. El Sil parece desconocer la depresión de Monforte que presenta un nivel de base más bajo, pero el río que organizaba su curso antes del levantamiento de estas tierras se ve obligado por este fenómeno de antecendencia a trabajar este inverosímil cañón. Pero en esta zona ocurren otros hechos que ayudan a comprender lo inusitado de este encajamiento fluvial. En efecto, la cuenca de Monforte —cubierta de depósitos terciarios— sufre al final del neógeno un hundimiento por efecto de una gran fractura que se asienta sobre una falla preexistente (8) y como efecto de compensación isostática se elevan los bordes oeste y sur de la depresión monfortina, obligando, por una parte, al río Cabe a encajarse a contrapendiente sobre la penillanura basculada al norte y, por otra parte, también el Sil se sobreencaja hasta los Peares, pero la grandiosidad de su cañón fluvial parece deberse al doble efecto de aprovechar alguna de las fracturas que bordean los bloques producidos al iniciarse el basculamiento de la penillanura.

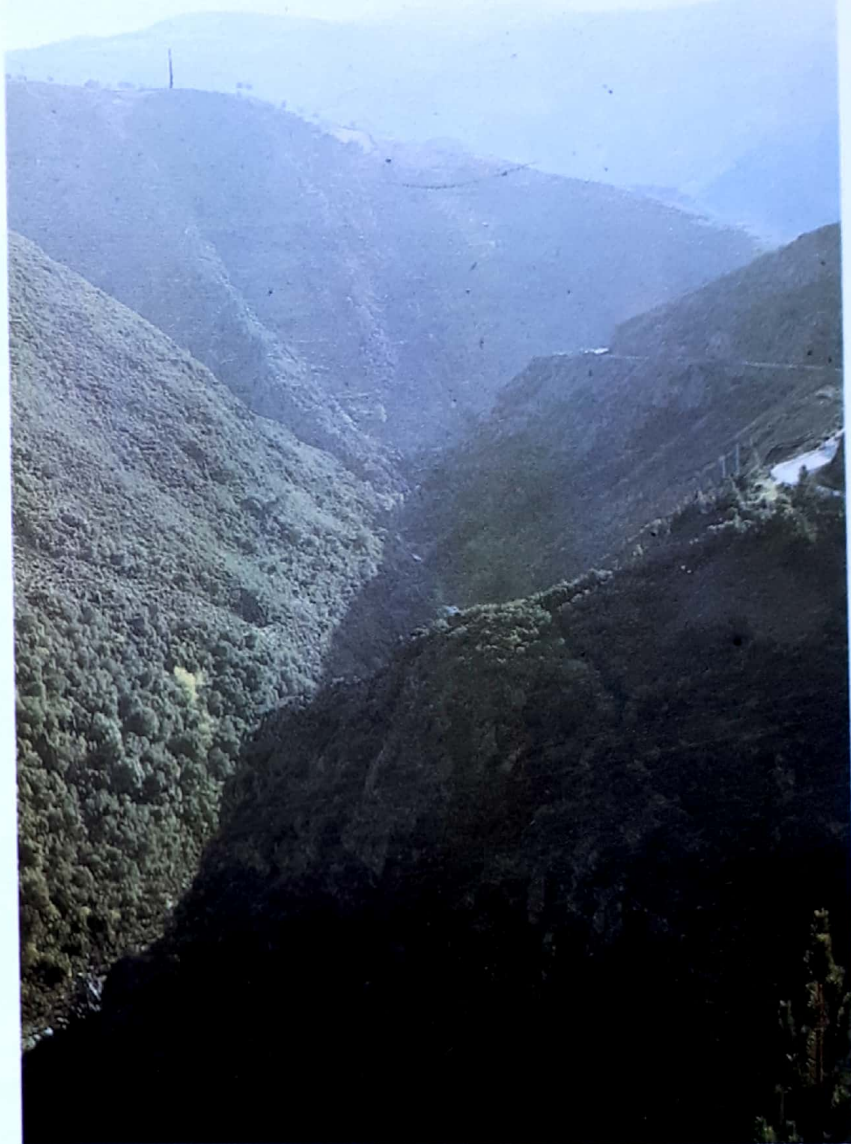
Así alcanza el Sil unas pendientes que pueden superar el 70 %. Es una zona dispersiva de los asentamientos humanos y de místicas soledades que crea un paisaje de insólita aspereza, único en Galicia (véase diapositiva 4).

Y precisamente en las grandes soledades de esta ribera se asentó uno de los conjuntos de cenobios y monasterios más importantes de Galicia —a riparia sacrata—, con lo que en la actualidad si a la soberbia belleza del paisaje se une la monumentalidad histórica podría y debería crearse una de las rutas turísticas más atractivas de nuestra región.

En los Peares, el Sil aporta un caudal de 157 metros cúbicos por

7. VIDAL BOX: «Contribución al conocimiento morfológico de las cuencas del Sil y del Miño». Bol. R. Soc. de Historia. Na., tomo XXXIX.

8. Mapa geológico a escala 1/50 000. Hoja n.º 187.



segundo después de drenar una cuenca de 7.982 kilómetros cuadrados frente a los 108 metros cúbicos y los 5 000 kilómetros cuadrados de cuenca del río Miño, lo que fundamenta la conciencia popular que dice que «el Sil lleva el agua y el Miño la fama».

Desde los Peares hasta la provincia de Pontevedra entramos en otro sector del río Miño que encuadra una de las comarcas más bellas y de mayor personalidad geográfica de Galicia: el Ribeiro, comarca de viejos asentamientos humanos que elaboraron unos paisajes ubérrimos con la lujuriante policromía de la vid.

Todo este tramo es una consecuencia —como ningún otro de la cuenca o al menos con más justeza— de la litología y de la tectónica.

Desde el punto de vista de la litología dos tipos de roca se reparten el dominio de la comarca: los esquistos, materiales pizarrosos relativamente blandos y fáciles de erosionar, y los granitos y granitoides, más duros y resistentes a la erosión. Ambos se reparten en grandes bandas, casi alternativamente, este tramo medio del Miño y que el río cruza expresándolo en tramos de paisajes bien diferenciados.

Así cuando atraviesa el granito el cauce se hace profundo y angosto, como ocurre entre Orense y Untes o entre la presa de Castrelo y Ribadavia o en las Frieiras; cuando trabaja su curso en las rocas metamórficas la amplitud del valle se agranda en magníficas perspectivas como en Arrabaldo, en Layas, en Razamonde...

Pero también el río es hijo fundamentalmente de la tectónica. Toda la zona desde antes de Orense hasta después de Ribadavia es una fosa tectónica; una verdadera zona de hundimiento separada en sus partes laterales levantadas y atravesadas por fracturas.

El fondo de esta fosa está testimoniado por la presencia de aguas termales: las burgas en Orense, en Layas, en Barbantes...

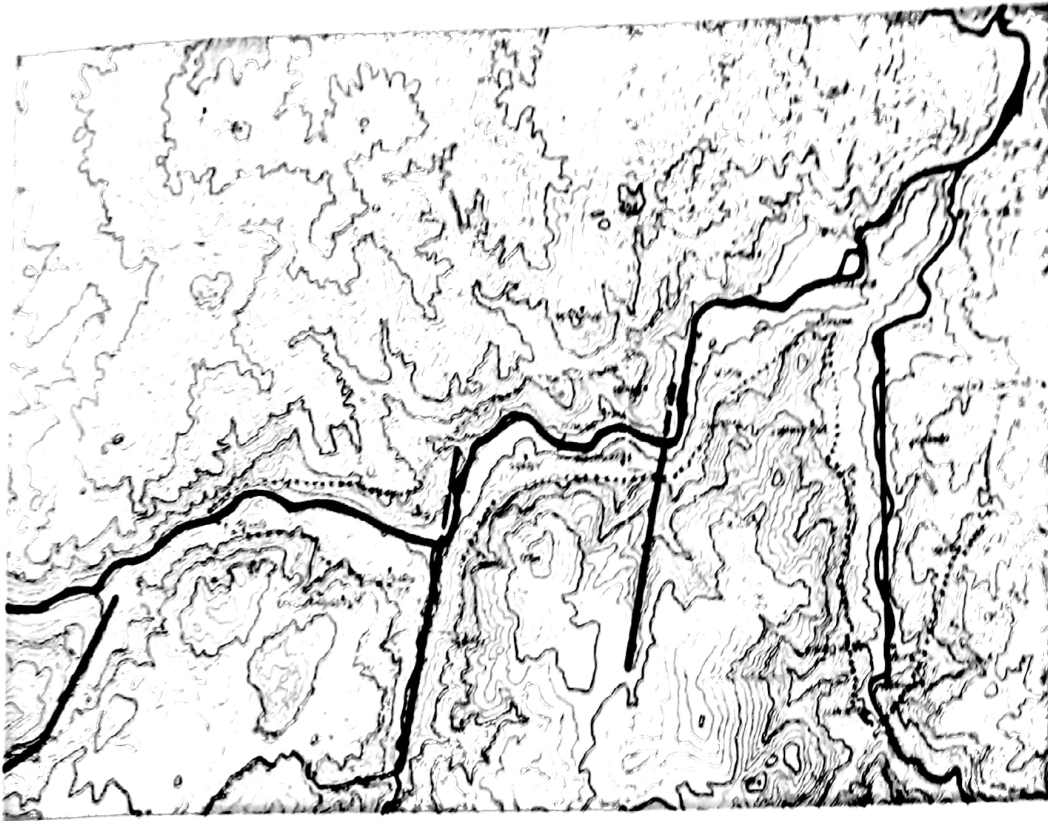
En pocos lugares se observa como en el Ribeiro una acomodación del río a los grandes «canales» o fracturas que se realizaron en su suelo. El Miño ofrece un curso zigzagueante cambiando constante y bruscamente su dirección E-O por la de norte-sur y a veces NE-SO, tal como mostramos en la diapositiva 5, según mapa de Pérez Alberti (9).

Pero la tectónica ofrece también la respuesta a otros tipos de paisaje en esta comarca. A la gran fracturación sufrida por los suelos, especialmente de las rocas de tipo granitoides, se ha unido una microfracturación mediante diaclasas que siguen direcciones íntimamente ligadas a las grandes fracturas. Esta diaclasación ha creado pedregales, a veces con formas espectaculares de erosión diferenciada, que originaron paisajes singulares de esbeltos «tors», denominados aquí «castelos», como los de San Pedro de Rocas en Nogueira de Ramuín y en esta zona los de Arrabaldo y los castelos de Canedo.

Completan este paisaje fluvial la existencia de terrazas —cuatro concretamente en este tramo medio del Miño— y que representan el asiento fundamental de la economía vinícola de la comarca.

Las terrazas fluviales tienen su origen en la gran variedad climática del cuaternario. Pérez Alberti considera, a diferencia de las tesis de H. Nonn, que el clima de Galicia sufrió en el último período geológico una variedad climática más abundante que la surgida por las fases fundamentales de las glaciaciones y considera que los diferentes niveles de terrazas, glaciais, fenómenos de rubefacción, depósitos glaciares y periglaciares parecen demostrar sus teorías.

9. PÉREZ ALBERTI: «La comarca del Ribeiro. Estudio de geografía física». Santiago, 1977. (Es un estudio decisivo para este tramo del río y que nos sirve de guía.)



En términos generales la mecánica podría haber sido así: una época de clima semiárido condiciona unas vertientes sin vegetación suficiente para detener el terrible proceso de erosión.

En las *arroyadas*, propias de estos climas, se transportaría al fondo del valle una gran masa de cantos rodados, gravas y limos.

En las épocas de clima húmedo las vertientes se cubren de bosques y vegetación que retienen los suelos y se paraliza la erosión horizontal; el río madre adquiere más caudal y realiza una erosión vertical, ahondando su curso, dejando la terraza a un nivel más alto. Este hecho puede repetirse varias veces y aparece una escalera de terrazas.

En Orense hay cuatro, casi todas visibles para el que recorra las afueras de la ciudad y situadas por Pérez Alberti a 4-10 metros, 20-26 metros, 30-33 metros y 40-46 metros, todas ellas de edad pleistocena, a excepción de la más baja o de inundación que considera Olocena. La misma ciudad está edificada, principalmente, sobre la segunda y tercera terraza. Las viejas casas se construyeron sobre estos cantos rodados que sirvieron, a veces, de material para su edificación.



Si con la unión del Sil el Miño se hace *varón*, en Orense alcanza un módulo de 242 metros cúbicos por segundo y al final de este tramo, en Pontefilgueira, tiene 269 metros cúbicos por segundo, algo más que el módulo absoluto del Ebro en Zaragoza (265), con lo que se convierte en una gran arteria peninsular.

El Bajo Miño representa el último tramo del recorrido de nuestro río y es aquél en que se da un mayor contraste entre la placidez y dulzura de sus paisajes idílicos y la atormentada, desgarrada y rota geografía de las tierras y valles ribereños.

El tramo final se nos ofrece maduro, majestuoso y amplio y esta amplitud de horizontes se debe a una doble combinación: por una par-

te, a una gran fractura con dirección NE-SO por la que corre el Miño —calificada por Teixeira (10) de sismogénica— y, por otra parte, la serie de valles perpendiculares, en esta ribera llamada de los cinco ríos: Deva, Termes, Tea, Louro, Tamuxe y que siguiendo líneas de fractura de disposición ortogonal al Miño amplían espléndidamente sus horizontes (véase diapositiva 6).

Esta serie de afluentes drenan el agua desde la sierra del Suido hasta el Galiñeiro sobre una zona de intensa fracturación y desgarramiento del territorio. En efecto, a finales del terciario se produjeron movimientos isostáticos de ascenso y descenso de origen distensivo; estos movimientos forzaron la compartimentación en bloque y la formación de fosas tectónicas de pequeña extensión que se cubrieron de depósitos sedimentarios, originando el fondo plano de las fosas. En ellas se establecieron una serie de comarcas naturales de gran personalidad geográfica como la Tierra de Ribarteme, el Valle de Mondariz, el Condado, la Vega de Tuy y el Valle del Rosal..., etc.

Por último, en el cuaternario se desarrollaron ciclos morfogenéticos relacionados con movimientos eustáticos y sobre todo una gran variedad climática originando rasas costeras y depósitos de terrazas que en el bajo Miño, según Butzer (11), llegan a siete y están relacionadas con cambios en el nivel de base.

Por último es sugerente la teoría de Teixeira (12), después de considerar la existencia de varias terrazas entre la zona del Pasaxe y la Villa de la Guardia, afirma la posibilidad de que entre el Monte Torroso y el de Santa Tegra haya una posible «ventana» por la que debió circular el Miño en algún momento del cuaternario.

Pero el río no nos dice adiós sin dejarnos una nueva y última incertidumbre, una nueva tarea a los estudiosos de su morfología.

Una mirada al mapa de las Rías Bajas ha incitado siempre a la sospecha de una posible ría que podría haberse formado en la desembocadura del Miño.

Para unos, si la hubo estará en el Atlántico, en el bloque hundido al

10. TEIXEIRA, C.: «Tectónica plioleistocena do noroeste peninsular». BSGP, 1944.

11. BUTZER: «Geomorphology and stratigraphy of Paleolithic site of Budiño». *Eisreitalter und Glegenmat.* December 1967.

12. TEIXEIRA, C.: «Plages anciennes et terrasses fluviales du littoral du NO de la Peninsule Iberique. BMLMG. Fac. Ciencias. Lisbonne, 1949.

oeste de la gran fractura que desde Bayona sigue a lo largo de la costa; para otros, considerando que la tectónica que afectó al tramo final del río es semejante a la que originó las rías de origen fundamentalmente tectónico, la fractura NE-SO que inició la ría no fue suficiente para contrarrestar la enorme carga de sedimentos que arroja el Miño, que fue rellenando la posible ría y convirtiéndola en un estuario colmatado de aluviones e islas.

Así muere el gran río de Galicia después de 350 kilómetros de recorrido. Su cuenca drena casi la mitad de la región gallega, creando más de 20 comarcas naturales de enorme personalidad geográfica y su caudal puede alcanzar unos 400 metros cúbicos por segundo que lo sitúan entre las grandes arterias peninsulares, pero si consideramos su caudal relativo, litros por kilómetro cuadrado de cuenca, el Miño es, con sus 20 litros por kilómetro cuadrado, el más importante entre los grandes ríos españoles.

Se comprende por estas razones, así como por la vida y riqueza que ha dado a sus ribereños, que en la conciencia popular, como en las obras de escritores y poetas, se le llame con admiración y respeto «el padre Miño».